

P*nce Plástico. Investigación artística

Estevez Naveda, Juan Pablo

2020-05-22

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4594>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

P*NCHE PLÁSTICO

INVESTIGACIÓN ARTÍSTICA



Área de Síntesis y Evaluación III
[Primavera 2020]

Juan Pablo Estevez Naveda

vieWmangus



vieWmangus



ÍNDICE



1.	Introducción.....	3
2.	Trabajador del arte.....	4
3.	Línea de investigación.....	5
4.	Descripción del proyecto.....	6
5.	Objetivo.....	6
6.	Secundarios.....	6
7.	Metas.....	7
8.	Metodología.....	7
9.	Marco conceptual.....	14
10.	Problemática de la basura.....	15
11.	P de p*nche y de plástico.....	17
12.	Miravalle, educación socioambiental.....	20
13.	Recolección de plástico y su transformación.....	23
14.	El p*nche plástico y su organicidad: Análisis teórico.....	25
15.	Órgano plástico: esclarecimiento del material.....	32
16.	El desecho y el arte contemporáneo.....	34
17.	Producción artística.....	35
18.	Propuesta expositiva.....	40
19.	Portafolio de obra.....	41
20.	Cierre.....	52
21.	Bibliografía.....	53



INTRODUCCIÓN

*P*nche Plástico* es la constante búsqueda formal con la que propongo evidenciar y cuestionar el factor controversial de los residuos humanos mediante una arqueología de los objetos, dialogando sobre el fantasma del presente en donde se difumina la relación entre los materiales de la basura y sus posibles transformaciones. De esta manera es que la recolección de los desechos plásticos se asume como un ejercicio práctico y de investigación, el cual me llevó a articular una forma de replantear el uso de la termofusión del proyecto de la Asamblea Comunitaria Miravalle, así como del fundamento teórico y conceptual al que inscribo la procedencia de los desechos y su capacidad de evolucionar mediante un gesto simbólico y material. La investigación que desarrollo propone un análisis que conjuga al plástico con la organicidad, es decir con el estado y la capacidad del material para transformarse postulando un *órgano plástico*. Bajo esta lógica, mi propuesta artística rescata la disposición del material en su estado más dócil, articulando el cruce entre los desechos, su recolección y su evolución simbólico-material, apelando a la investigación artística sobre una filosofía de la basura.



TRABAJADOR DEL ARTE

Dos quehaceres fundamentales que incentivan mi práctica artística son la labor en bitácora y mi trabajo como observador, ambos me han llevado a reconocermé como un *recolector*, tanto de las cosas que observo como de todo lo que también sucede en mis bitácoras. Elementos que llaman mi atención emplazados al dibujo, conjuntos de recortes, etiquetas, evidencias, notas y observaciones sobre mi quehacer artístico y cotidiano. En este sincretismo de ideas y prácticas habituales, mi obra se ha visto siempre influenciada por la calle [el espacio compartido], sus lenguajes y formas de expresión. Una constante en mi trabajo es la observación, el registro y la recolección: basura o desechos en sus diferentes presentaciones, letreros, cartulinas, lonas o carteles, estampas, grafitis, murales, colores, fachadas o estructuras, transportes, prácticas sociales y sociabilizadas, tendencias e inclinaciones políticas y culturales cotidianas. Todo esto parece aproximarse en el andar de mis días y en las formas en las que soy partícipe de la movilidad de las calles, principalmente desde mi bicicleta.

El ejercicio de mi trabajo se ha basado tanto en los vestigios como en las manifestaciones que evidencian prácticas consumistas, apuntando a una cultura de consumo, uso y desecho. De esta forma mi quehacer y su material se han ido definiendo, al aludir a factores de industrialización, cadenas de producción en masa, diseño, publicidad y a las consecuencias de nuestro pensamiento antropocéntrico.

Aunado a esto he estado atento a cómo, en nuestro tiempo, la gran crisis medioambiental ha generado un impacto en la vida de nuestro planeta y eso ha traído consecuencias a ecosistemas, ciudades y contextos específicos. Esta situación crítica nos ha llevado a replantearnos la forma en la que cohabitamos los seres vivos, a buscar vías en el desarrollo de nuestra vida que tengan un impacto medio ambiental mucho menor y mucho más consciente. La problemática, evidenciada en el espacio compartido, me llevó a cuestionar mi producción y la manera de enunciar mis intereses y temáticas. Este cuestionamiento me encaminó a analizar los recursos tanto plásticos como conceptuales con los que me ha interesado trabajar y replantear las formas en las que esta inquietud se materializaba desde una formación artística.

De esta manera, la orientación de mi labor como artista ha aterrizado en la resignificación de los desechos, los lenguajes evidenciados en el espacio compartido y las prácticas concebidas por un

pensamiento global, a través de la práctica como herramienta formal en donde propongo el cruce entre los desechos, la recolección y la transformación.

LINEA DE INVESTIGACIÓN

Los ejercicios de recolección a los que me ha encaminado mi práctica artística, al igual que el reconocimiento sobre el quehacer en mis bitácoras, han arrojado líneas temáticas por las cuales he orientado mis inclinaciones e intereses artísticos. Un ejemplo sería la primera edición del proyecto *“retazos del capital”* (2018), en donde presenté una serie de collages que proyectan casos concretos y formas específicas sobre las prácticas de un pensamiento global y antropocéntrico, que nos ha dado el derecho de exigir al planeta tierra los recursos necesarios para sustentar más que la vida misma, las pretensiones de las posturas políticas que elevan las estructuras que insisten y promueven prácticas poco sustentables, violentas y autodestructivas, procurando el progreso, edificando a la sociedad actual.

En la práctica artística he evidenciado la premisa de la selección y clasificación de los desechos, la recolección como una herramienta práctica y una búsqueda formal sobre la que le he atribuido significación, a mi percepción del orden de la realidad de los residuos humanos. Dicho proceso en donde procuro proponer una alternativa a los desechos responde al reconocimiento de la realidad misma, a la forma en la que me he interesado por una evidencia antropocéntrica que apunta a la lógica del consumo uso y desecho. De esta forma es que los procesos bajo los que he situado mi producción me han llevado a poner en el centro de ella al ejercicio de la transformación, en dónde busco aprovechar tanto recursos simbólicos como materiales.

Mi propuesta de investigación artística pretende evidenciar y cuestionar los residuos humanos mediante una arqueología de los objetos, del fantasma del presente en donde se difumina la relación entre los materiales del desecho y sus posibles transformaciones, ya sea por medio de gestos simbólicos o desde su materialidad.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

P*ñche Plástico es la constante búsqueda formal, a la que he sometido criterios de selección y recolección de desechos plásticos, es la conjugación de un genuino recuerdo y de un proceso en dónde he conciliado articular desde mi formación artística, tres etapas, de experimentación, investigación y producción. Esto lo desarrolle gracias a la vinculación con el proyecto de la Asamblea Comunitaria Miravalle en Iztapalapa ciudad de México, el cual conozco desde mis catorce años. Ahí tuve la oportunidad de articular el actual proyecto, gracias a la iniciativa de la creación de objetos de plástico termoformado durante mi estancia de servicio social de la universidad. Con ello aprendí sobre la capacidad que tienen los plásticos del desecho para transformarse y bajo esta premisa es que la investigación que desarrollo propone un análisis que conjuga al plástico con la organicidad, es decir con el estado y la capacidad del material para transformarse, postulando un órgano plástico.

Con este proyecto procesual propongo un desvío de los desechos y su circulación, frenando el destino de los objetos plásticos y de su promesa sobre el consumo. La práctica de la recolección y el ejercicio de la transformación como una herramienta para dialogar en la búsqueda formal con la materia en su estado más dócil; apelando a la exploración artística desde la escultura y su salto a la instalación, a formas básicas que se complejizan en la búsqueda y socializando una materia sobre la que hemos construido una perspectiva de invención que ha transformado al mundo.

OBJETIVO CENTRAL

Integrar el recurso simbólico y material que tiene la transformación del plástico del desecho junto con el proyecto de la Asamblea Comunitaria de Miravalle a través de una propuesta artística de experimentación, investigación y producción.

SECUNDARIOS

- Recolectar material plástico del desecho, botes con densidad HDPE.
- Analizar el material, bajo ejercicios para pensar en sus capacidades y posibles transformaciones con registros del proceso.
- Analizar marco teórico y nivel conceptual al que apela el proyecto.

- Crear una serie de objetos plásticos en una visita a Miravalle, cuatro días de trabajo para crear la propuesta artística con registros del proceso.
- Gestionar la propuesta expositiva. Invitar a Elisa Lemus Cano para colaborar con la curaduría y la implementación de la exposición.
- Implementar la exposición y medir los alcances.

METAS

- **Recolectar material:** el ejercicio de recolección de material durante los meses de febrero y marzo, con un total de 28 botes de plástico de diversos detergentes; un total de 2.810 kg. en material plástico.
- **Seleccionar obra producida:** La selección de 8 piezas de plástico termoformado, de 35 creadas en un primer periodo de producción en julio 2019, respondiendo al análisis presentado.
- **Crear las piezas:** La creación de 7 figuras de plástico termoformado para articular una propuesta de instalación pensada para suspenderse en el espacio expositivo, junto con la creación de 9 hojas de plástico termoformado dispuestas en un bastidor conformando una pieza a muro.

METODOLOGÍA

El proyecto se genera en la articulación de tres momentos, la recolección, la documentación y la producción; en ellos se desarrolla la investigación formal, partiendo del ejercicio práctico y bajo la premisa de la transformación. De la misma forma el análisis teórico y conceptual así como la descripción del proyecto en sus diferentes apartados fueron construyendo la investigación en momentos en donde los alcances y los objetivos fueron obteniéndose.

Esta propuesta de proyecto procesual, para incidir en la búsqueda formal de la aplicación del plástico termoformado en objeto de arte; apelando a entendidos colectivos sobre el gesto simbólico de la relación que tenemos con los materiales del desecho, especialmente con la aproximación a los plásticos; con la basura y su tratamiento. Desde la lógica del uso, consumo y desecho, es que sumo a la transformación a esta cadena, para cuestionar la mercantilización y la producción de vidas para el consumo, a través del uso de elementos que constituyen nuestras formas de vida.

La recolección de los materiales plásticos del desecho ocupó un primer momento, durante los meses de febrero y marzo (2020), recolecté un total de 36 botes de plástico. Esta fue mi materia prima, botes de detergentes y aceites con densidad HDPE; la recolección fue esporádica, desde el contacto con la basura para encontrarlos hasta recogidos de las calles o de terrenos baldíos, inclusive por conocidos que los guardaban para después sumarlos a mi recolección. La intención de esto era no dejar pasar ningún bote que pudiera ser potencialmente rescatado de su estado de desecho.

La recolección como práctica cotidiana me permitió documentar a los objetos en sus diferentes momentos. El ejercicio práctico tuvo que ver con pensarlos desde sus características objetuales, desarrollando un proceso de análisis, en dónde la figura del plástico [como material] se posicionó al centro, y de esta forma a los botes como una posibilidad para aproximarme a la identidad del plástico del desecho como eje de investigación. El siguiente momento tuvo lugar en el análisis de los objetos, descripciones de uso y el registro fotográfico como una forma de emplazar las ideas que surgieron en la relación práctica con los botes y su materialidad, pensar en su carácter simbólico, en su proceder y su nuevo destino al haberlos recogido para su transformación total.



Elaboración propia.



Elaboración propia.

La forma de aproximarme al plástico tuvo que ver con el análisis de sus posibilidades en su estado de objeto del desecho, en este sentido una diferencia que encontré en la práctica con los objetos es que, en sí mismos son de un material, pero que la configuración de su utilidad los aleja de ser el material per se, son objetos de plástico y no precisamente plástico puro. Esa diferencia me llevo a analizar ambas entidades, a los objetos con sus cualidades y al material con sus capacidades, esto es la atribución de la transformación que encontré en los *botes de plástico*; como su denominación lo apunta, en su parte objetual existe una posibilidad de transformación simbólica y en su parte material una capacidad de transformación física, esto gracias a la termofusión como finalidad de la recolección del *objeto-material*, como el ejercicio de transformación al que apunta el proyecto.



Elaboración propia.

La transformación a la que apela el ejercicio en relación con los objetos plásticos apunta a un carácter simbólico, en dónde la utilidad y el estado objetual se mantienen, únicamente existe una relación diferente e intermitente con el objeto. De la misma forma durante el tiempo en donde experimente en la relación con el objeto me percaté de aplicaciones, digamos, domésticas que existen con estos objetos, en reutilizaciones prácticas que les asignan en la cotidianidad; su uso como masetas, contenedores de agua u otros líquidos e inclusive para apartar lugares de estacionamiento en las calles. Estas activaciones intermitentes me llevaron a pensar en su temporalidad, en la estricta realidad de que los plásticos se degradan a una temporalidad muy distinta a la de otros materiales, de aquí que su estado de desecho y contaminación constante nos ha llevado a pensarle para otros usos, además de su forma o directa utilidad.

En este sentido es que la transformación de los botes de plástico cobra un valor simbólico, en el que se les da uso para algo totalmente distinto; aunque por otro lado la entidad del material no ha sido transformada, ya que el plástico sigue configurado como un objeto. Desde esta premisa es que la termofusión cobra un sentido importante en el ejercicio de la transformación, ya que lo que sucede en la activación térmica del material es la evidencia de una evolución, retomando su carácter de significación al abrazar totalmente su capacidad de transformación; tanto simbólica como material.

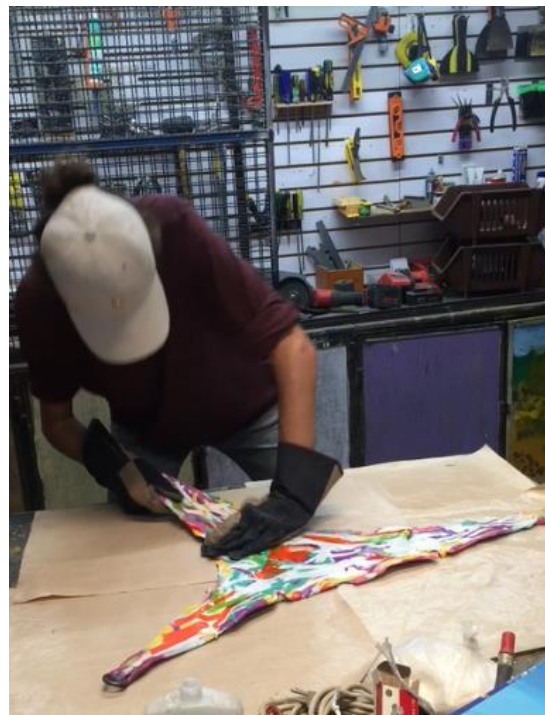
En este proceso de significación del plástico en transformación, apunto en el desarrollo de mi investigación un análisis contextual, en donde retomo la premisa de la actividad industrial que configura la realidad de los desechos, de igual forma puntualizo la evidencia de las prácticas de consumo como un hecho del antropocentrismo, dando paso a las problemáticas de acumulación de basura y de desechos plásticos.

El espacio de análisis que se dio en la documentación y a partir del ejercicio práctico, me permitió apuntar un fundamento teórico, en dónde inscribí el término de *lo orgánico* para dialogar con la capacidad de transformación del material que caracterizó a la recolección. Así comencé a pensar en el plástico como un elemento dispuesto en el espacio compartido, listo para trabajarse, como un tipo de materia prima libre de impuestos para su libre aprovechamiento. La entidad que descubrí en los materiales plásticos me permitió profundizar en la idea de su estado orgánico, buscando el cuestionamiento sobre su inorgánico y contaminante estado. Un recurso contundente para el análisis teórico que propongo de la investigación fue el fundamento propuesto por Heidegger con respecto a la esencia del órgano y del organismo en su libro, *los conceptos fundamentales de la metafísica*; de él retomo una serie de entes e ideas para complementar y complejizar mi análisis.

El proceso de producción artística lo realicé en el taller de termofusión de Miravalle; este ejercicio correspondía a una segunda etapa de creación de objetos de plástico. Durante la primera etapa desarrollada en julio (2019) propuse una búsqueda y experimentación sobre el material; esta segunda propuesta durante abril (2020) consto de una búsqueda formal para corresponder al análisis teórico y a pensar en la característica de la capacidad de transformación del plástico en un nivel simbólico consciente, buscando dialogar de otra forma con la capacidad del plástico.

De esta manera el ejercicio de la termofusión tuvo especial importancia en el segundo momento de creación, ya que la propuesta del producto artístico se caracterizó de pensar una manera de activar el material, apuntando a un gesto más que a una forma. Es decir que al haber explorado las capacidades del material en una primera producción, lo que se pretendía ahora era apelar al control de una situación sobre el material y no al control de su forma; en este sentido la producción apunto a la acción de estirar el material, maniobrándolo en su estado más dócil para permitirle tomar forma, esto con la intención de perder parte del control sobre el material. Esto es que la fuerza aplicada para estirarlo y su estado de capaz transformación, le permitieron adquirir una forma propia, la docilidad del material, su paulatina condensación, su densidad y

aglomeración le permiten conformarse como un objeto plástico fuera de su anterior disposición o posible utilidad, un objeto plástico resultado de una capacidad, creado a partir de desechos plásticos recolectados.



Elaboración propia.



Elaboración propia.

En el último momento de mi metodología propongo la síntesis de mi investigación y la gestión de una muestra expositiva. En este apartado se desarrolla toda la documentación formal, en donde se insertan las descripciones, los análisis y el registro de los procesos que construyen el proyecto. Para la muestra expositiva invito a Elisa Lemus a colaborar con la curaduría y la implementación de la exposición, este periodo se compuso de la selección de piezas producidas y de elementos contextuales para anexarse a la muestra, así como de sesiones de trabajo en donde dialogamos núcleos temáticos y la propuesta de la exposición desde el proyecto procesual.

Elementos del trabajo de mis bitácoras y de mis prácticas de recolección, así como material de registro como videos y fotografías, son una propuesta para abonar a la muestra un núcleo contextual que de reconocimiento del proceso del proyecto; de esta forma me permito introducir la propuesta de la obra y los alcances a los que he llegado con el proyecto, apuntando a un proceso que propicia la búsqueda de nuevas formas de socializar mi búsqueda sobre la resignificación y la transformación de los residuos plásticos por medio de la investigación artística.

MARCO CONCEPTUAL

Todos los días nos relacionamos con cosas que son fabricadas, producidas e inventadas, las aprovechamos según nuestra necesidad y conveniencia; existen, se ofertan a nosotros en una diversificación de espacios y lugares según una sistematización que abarca cada esfera de entre lo público y lo privado. Ante tal sistema que circunscribe la actividad comercial de productos, bienes y servicios, resulta significativo identificar las características de aquellas prácticas que nos motivan a comprar todo lo que se dispone en las posibilidades del consumo.

Duhau y Giglia (2016) presentan este gesto significativo como: *[una práctica]* que no se reduce a comprar; también involucra el uso y el sentido del bien adquirido, sus relaciones con otros bienes y su inserción en distintos mundos sociales significativos, al interior de los cuales el bien se convierte no sólo en un indicador de estatus, de estilo de vida y de grupo de pertenencia o de referencia, sino que pretende decir algo de su comprador en cuanto individuo irrepetible y único.

La práctica del cubrir nuestras necesidades, -del consumo- por medio de los bienes y servicios en flujo mercantil están evidenciadas en el conjunto de desechos que destinamos a *la basura*, hablamos de alimentos, materiales, sustancias u objetos que ya no ostentan utilidad y por lo tanto eliminados; dichas necesidades -satisfechas- eliminadas, se ven exteriorizadas por los elementos que están presentes en la basura.

En la línea de elaboración de bienes cada producto exige soluciones de *packaging* -empaque y embalaje- que cumplen con estándares de calidad en términos de seguridad, tanto para su distribución como para el momento en el que llega a las manos del consumidor. Cuando pensamos en algún producto, es inevitable pensar en aquello que lo contiene; en este sentido, el *packaging* juega un papel fundamental en el momento de asegurar la comercialización de los productos, la apariencia del empaque -antes que el producto en sí mismo- tiene mayor relevancia en su fabricación, da identidad en la cadena de distribución y marca la diferencia en la decisión de compra del consumidor final. Esta exigencia, que da esencial importancia a la apariencia del empaque, es un cuestionamiento fundamental en las prácticas del consumo; pues hoy distinguimos y elegimos productos por las características de su propaganda, el diseño de su empaque o el posicionamiento de su marca, no solamente están dados por la oferta del mercado, sino que se encuentran insertos en nuestro pensamiento y en nuestra memoria.

La premisa que podemos evidenciar es que toda actividad industrial -de transformación o producción- y de consumo, genera residuos, futuros contaminantes; en donde la activación económica en pro de un mercado industrial es la principal causa de los problemas de contaminación actual. Cada empaque, etiqueta o envoltura adquirida por su contenido, pretende dejar su huella en el consumidor, desde la forma de venderse hasta la íntima y efímera experiencia que pueda tenerse con el *producto y su empaque*, después de esto viene el ejercicio del *desecho*; y en este sentido la huella se hace más evidente. En esta transición simbólica, lo que conocíamos como el empaque, la etiqueta o la envoltura se convierten en basura, ni más ni menos, se agrupan y se vuelcan en un conjunto de desperdicios, barreduras, materiales, sustancias u objetos que simplemente se desecharon, inciertamente se eliminaron.

Lo que es producido apenas si son bienes materiales pues más bien son representaciones de relaciones sociales y de formas de vida concretas que manipulan cada vez más el sentido de los símbolos y sus imágenes (Pentiado 2011). La única operación lógica reside en el proceso de consumir, utilizar, desechar -repetir-.

LA PROBLEMÁTICA DE LA BASURA

Después del desecho, el flujo que tiene la basura suele ser incierto. ¿A dónde va? ¿Cómo termina en dónde no debe? ¿Qué hacen con ella? Son interrogantes que nos limitamos a cuestionar la mayoría de las veces pues resulta inverosímil dialogar sobre una maniobra como lo es el contacto con él conjunto de materiales inútiles al que denominamos basura.

Son materia incalculable, los desechos caen contaminando el planeta en oceánicos vertederos - literalmente en extensiones de tierra y mar- resultados de los actuales procesos sociales, productivos, comerciales, domésticos u hospitalarios, los restos de nuestra modernidad arrojados al ambiente: agroquímicos, plásticos, cartones, papeles, vidrios, metales, pinturas, telas, pañales, llantas, solventes, medicinas, combustibles, electrónicos, chatarra, desechables y obsoletos. Contaminación total, visible e invisible, que por la calidad nociva y la cantidad ilimitada con que se atacan todos los frágiles ecosistemas de nuestro planeta ya se ha logrado convertir en un problema cada vez más complejamente irreversible (Andrés Barreda 2017). Es decir, todo tipo de elementos y materiales tóxicos, en una escala de mayor a menor medida, potencialmente nocivos,

compuestos residuales que contaminan aires, cuerpos de agua y extensiones de tierra, la degradación de la bio-esfera y de la vida de forma constante, paulatina y bestial.



(Greenpeace, 2017) <https://es.greenpeace.org/es/trabajamos-en/consumismo/plasticos/como-llega-el-plastico-a-los-oceanos-y-que-sucede-entonces/>

Atmósferas chocantes, desechos pestilentes que saturan la vista, en todos los espacios y sentidos estrangulan cada vez más las capacidades del planeta para repararse. Ahí estamos, poblando extensiones demográficas, dándoles uso, circulando la reproducción sistémica del consumo desmedido -tirándolo todo- abrazando la idea de que, aunque en nuestra vida cotidiana existan inmundicias, estas no tienen importancia ni merecen atención central porque desaparecen mágicamente, gracias al poder de la tecnología y la ciencia, al dinero y a la política de servicios que están por detrás de nuestras modernas infraestructuras urbanas de limpieza (Andrés Barreda 2017).

Una constante metamorfosis simbólica sucede cada vez que tiramos la basura, un monstruo que nos acoge y nos rechaza, nos incita y fatiga en el estímulo por determinar nuestras necesidades o proyectar nuestros sueños, más libres y grotescos, -lo normal-. De esta manera, el gesto simbólico de arrojar basura está asociado a una condición íntima y cultural de estar en el mundo sin sentir, sin pensar, sin asumir la vida real ni el tiempo colectivo, estamos cegados o decidimos no ver (Andrés Barreda 2017). Da igual, la basura ya ha tomado parte del nuevo modo de entender la vida injusta y absurda que refleja la manera con que nos hemos acostumbrado a sufrir y estar presentes. Dada la naturaleza de esta caótica y nociva problemática; la fase actual del neoliberalismo se ha convertido en un espejo que refleja la esencia del carácter contradictorio del

sistema y la adicción del capitalismo petrolero a las formas más nocivas de la producción y consumo (Andrés Barreda 2017). La magnitud de la catástrofe ambiental a la que se enfrenta la humanidad nunca había visto tanta caca junta (J.C. Bodoque, 31 minutos).

La apuesta de la revolución por las industrias, desde la mecanización en el siglo XVIII hasta la actual digitalización de los procesos de producción, ha pretendido la totalidad del uso de los recursos del planeta, esto produce un deterioro en la tierra, las aguas, el aire y la energía que suministramos; un deterioro que arriesga el agotamiento de la materia y la energía con las cuales la vida se mantiene. Este proceso industrial y el constante progreso demográfico además de generar desechos ha subordinado nuevas utilidades y fuentes de más desarrollo y progreso, creando organismos e instituciones públicas y privadas encargadas de intervenir para solventar la problemática de la acumulación de los desechos; dichas dependencias nacen, se modifican y actualizan periódicamente en función de los modos de producción, [consumo] y recolección.

P DE PINCHE Y DE PLÁSTICO

Un elemento evidente y contundente en la industria de la transformación de la materia en producto cultural es el -malnacido- plástico, que surge como consecuencia de la utilización de nuevas fuentes de energía, como la de los combustibles fósiles o el desarrollo de la industria petroquímica -en especial la de los plásticos- que se da a partir del descubrimiento del petróleo (Carlos Torres 2017). Dicho descubrimiento ha propagado el uso de los plásticos al grado de que no podríamos imaginar nuestra vida sin ellos, sin embargo, de repente se ha decidido que este material es una cosa muy mala. Las problemáticas ambientales que propagan tanto la industria como el des-uso del plástico han postulado contestaciones caóticas, crisis de salud pública y una actual guerra internacional contra el plástico de un solo uso. Por otro lado, la acumulación de plásticos en los océanos data de los años sesenta del siglo pasado y los estudios sobre la presencia de restos plásticos en tejidos humanos son anteriores (Carlos Torres 2017). Sin embargo, el rechazo a los objetos plásticos se ha incentivado por las devastadoras imágenes que muestran las playas, ríos y mares ilustrados de desechos, evidenciando las complicaciones que viven costas y fondos marinos gracias a la presencia de materiales tóxicos utilizados por nosotros.

En el proceso de descubrimiento del potencial de los plásticos no se tuvo en cuenta el impacto ambiental o el bien común que éste podría tener, la posibilidad de obtener abundantes cantidades

a bajo precio que ofrecía el nuevo material, rebasó los intereses de las industrias y su dominio sobre la producción. Carlos Torres (2017) sostiene que, el plástico tiene un origen orgánico y es tan natural como el papel, el acero o cualquier otro material manufacturado, pero a diferencia de otros materiales más tradicionales, no se disuelve, no se oxida ni se descompone en un lapso de tiempo corto.

La catalogación entre lo orgánico y lo inorgánico es una base lógica de la división de los materiales que nos rodean, lo cierto es que la fabricación tecnológica ha desarrollado y potencializado el uso de la materialidad en diversos elementos, obligándonos a extender las categorías de división y segregación cuando estos son desechados; esto apunta a que la presencia de los plásticos no solo se ha hecho más evidente, si no que cada vez ha significado mayores esfuerzos su recolección, su segregación y su re inserción en cadenas de reutilización o reciclaje.

A pesar de esta resistencia al reúso y al tiempo de degradación -en apariencia sobrenatural- el plástico es un material de costo muy bajo, quizá esa sea la razón por la cual los objetos producidos con él se conciben en función de una vida útil y corta, siendo desechados sin remordimiento. La manufactura de los plásticos proporcionó una lógica de consumo y una cultura de lo efímero, ofrecer lo mejor al precio más bajo posible correspondía a las innumerables posibilidades que el plástico podía tener en su aplicación industrial; estas cualidades eran tales que, en sus primeros momentos, la gente estaba dispuesta a creer solo cosas buenas de él (Carlos Torres 2017); la docilidad en el proceso de fabricarse, su bajo costo tanto en su manufactura como en su venta, su ligereza, uso de color y textura, reproductibilidad y su aplicación para crear potencialmente cualquier objeto imaginable.

El origen de los plásticos sintéticos se remonta a 1907 cuando el belga Leo Baekeland inventó un material compuesto totalmente por moléculas que no se encontraban en la naturaleza: la bakelita. Dicha resina contempla propiedades termoestables, dónde existe la posibilidad de que una vez frío el material no puede volver a ablandarse; los plásticos termoestables o sintéticos han tenido aplicaciones desde el siglo XIX desarrollándose a base de celulosas con la intención de sustituir materiales naturales (Carlos Torres 2017). Los productos tradicionales fueron pasando a un segundo plano y las posibilidades democráticas del plástico sobrepasaron su aplicación técnica. Un producto de la inteligencia humana, perfecto para nuestra civilización y con indudables ventajas sobre los materiales naturales (Philippe Starck), ofreciendo grandes ventajas frente a otro tipo de materiales.

La aplicación técnica de los plásticos ha prometido a la industria la configuración de objetos difícilmente reemplazables, plásticos inteligentes a nuestro alcance, transformados en diversos niveles de manufactura desarrollando objetos y formas útiles, bellas, comunicativas, emocionantes, divertidas, de colores chillones, con y sin baterías. Así, la sobreproducción y transformación del plástico ha garantizado un progreso tecnológico, cientos de millones de objetos son distribuidos a espacios basura que revenden el ideal de bajo precio implícito en los productos. El plástico distribuye identidad y nos construye, nos entiende y nosotros a él.

El término refiere a un estado del material, no al material en sí, es una forma de referirse a materiales compuestos a base de polímeros capaces de entrar en un estado plástico. Los polímeros son macromoléculas formadas por relaciones de polimerización en las que se unen muchas moléculas pequeñas, dichas relaciones pueden ser de adición o de condensación (Carlos Torres 2017) permitiendo la fundación del material y su constante innovación.

El remoto mundo de la química hizo posible la adición de las cadenas poliméricas en distintos niveles, estas han dado origen a procesos técnicos que condicionan los alcances de los materiales plásticos que hoy utilizamos y aunque aún haya derivados del almidón o del carbón con los que todavía se fabrican y obtienen polímeros, en la actualidad la mayoría de ellos se obtienen de derivados del petróleo. Adicionales a las uniones poliméricas que componen a los plásticos destacan otros elementos como los catalizadores, los aditivos, las cargas, los refuerzos y los pigmentos; estas adiciones en el proceso de polimerización o de manufactura plástica tienen la finalidad de mejorar las cualidades del polímero o del resultado final. Características como la resistencia térmica, la flexibilidad, la permeabilidad, durabilidad e inclusive la fotodegradación son condiciones que se estandarizan para mejorar las propiedades físicas en la producción de los plásticos.

Toda la industria del plástico admite que este tiene que ser más sostenible, el futuro de los plásticos y el de la industria depende de hacerlos más seguros para la gente y para el planeta (Carlos Torres 2017), encontrar formas para hacer de los plásticos un producto más sostenible corresponde a tendencias industriales que poco han llegado a los estantes -de las sucursales más cercanas-, seguramente habrá propuestas que resulten exitosas para nuestro futuro, haciendo el paso del plástico menos contaminante en su camino a la basura.

Explicar las propiedades y profundizar en las relaciones físico-químicas que se desarrollan desde la integración de los polímeros ha dado posibilidad de pensar este fenómeno petroquímico en relación con la protección del entorno, dado que los contaminantes de la industria han dejado evidencia de su poder destructivo, buscando métodos que consideren soluciones a los problemas ambientales sin prescindir de las ventajas que presentan los plásticos. Ideales que proponen “plásticos verdes” o “plásticos con conciencia ambiental” representan intentos por experimentar con materias primas renovables, procurando el uso de material vegetal bajo condiciones que tienden a presentar resultados biodegradables.

No obstante, la realidad es que la armonía con el entorno ha quedado difuminada ante el enfoque económico con el que se piensa la industria de los polímeros, -aún que las aplicaciones biodegradables sean ya una tendencia- la concepción mercantilista del plástico ha promovido pensarle desde una noción consumista y contaminante -contradictoria y sutil-. El gran problema radica en que la producción masiva de residuos plásticos ha llegado a los sistemas naturales, estimando una entrada anual de 8 millones de toneladas de basura al océano, donde el plástico es el principal componente y su procedencia deriva, en un 80% de actividades terrestres (United Nations Environment Programme, 2017). El ritmo de producción de plásticos estimó que en el 2015 alcanzó 380 millones de toneladas, además de que cada año se producen 500 mil millones de botellas de plástico, donde menos del 30% es reciclado (Greenpeace 2020). Esto supone por otro lado, un desafío en el marco de nuestra economía y activación social para reducir el uso, -y el consumo- aplicando métodos de recolección y segregación de la basura, especialmente con los plásticos.

MIRAVALLE: EDUCACIÓN SOCIOAMBIENTAL.

Jaén, Esteve, y Banos-González (2019) proponen desde el ámbito educativo la toma de conciencia sobre un consumo responsable para fomentar una ética del consumo basada en la libertad y la solidaridad, más que en la capacidad y necesidad de consumir. Esta propuesta encaminada hacia entendidos colectivos como el buen vivir han dado lugar a proyectos comunitarios que de forma creativa y crítica han gestionado e implementado actividad enfocada a las enseñanzas socio ambientales, incorporando competencias, atendiendo cooperativas con escuelas, centros comunitarios y localidades descertificadas. Esta línea educativa es una estrategia que incentiva la

colectividad, al mismo tiempo que promueve el equilibrio entre los desechos y su temporalidad, promoviendo activaciones ecosóficas que se suman a las estrategias y programas de reutilización, reducción, segregación y transformación de la materia basural.

Un ejemplo de esta enseñanza aplicada es desde el 2006, el proyecto de la Asamblea Comunitaria Miravalle [ACM] ubicada en la delegación de Iztapalapa ciudad de México. Actualmente esta asamblea está conformada por personas y proyectos de la comunidad que apuestan por el bien común, para y desde su colonia; la Asamblea comprende proyectos de educación básica y profesional, activación deportiva, cultural, de salud física y espiritual. Uno de los espacios que la conforman es el Centro Ecológico de Capacitación y Educación Ambiental de Miravalle [CECEAMI], que tiene como objetivo formar a la comunidad desde la propuesta ecosófica, colaborando para el desarrollo de las iniciativas que se gestan en el plan de acción de la asamblea y del proyecto mismo; compostaje, captación de lluvia, invernaderos, siembra y cosecha, segregación de basura, bioarquitectura y termofusión son las principales actividades que se desarrollan en el proyecto CECEAMI, la vinculación con la escuela Marista Miravalle y los proyectos de la asamblea comunitaria han reforzado el tejido social, proporcionado una estructura de trabajo colaborativo que da identidad y fortalece la gestión de los proyectos, su gente y la asamblea.

La experiencia personal que me llevó a conocer el proyecto de la ACM se dio en dos momentos. El primero fue en el año 2011, cuando en una excursión escolar (en mi tercer año de secundaria), visitamos el proyecto de Miravalle -y el Museo de Memoria y Tolerancia-. Lo poco que recuerdo de ese recorrido, además del museo, son algunos de los espacios que hoy siguen habilitando iniciativas del proyecto comunitario de Miravalle, el comedor de la escuela, el quiosco y el taller de termofusión. El segundo momento fue en el verano del 2019, durante los meses de mayo, junio y julio, en donde me inscribí para realizar una estancia de Servicio Social de la Universidad Iberoamericana Puebla. Dicha estancia en la colonia apoyando a los proyectos de la ACM, especialmente en las actividades de CECEAMI y el taller de termofusión, fueron una conmemoración íntima abrazadora, en donde recordé aprendizajes de mi infancia, así como extendidas convicciones y discernimientos que me regresaron al mismo sitio nueve años después.

Lo más significativo de mi tiempo ahí, además de dicha conmemoración personal, es sin duda la oportunidad de trabajar la termofusión. En ese momento no había encontrado en el plástico termoformado un interés artístico, pero era algo que siempre quise hacer desde que conocí el

proyecto, yo tenía 14 años: nunca olvidaré la impresión que me dio cruzarme con Miravalle y por lo que apostaban allí.



Elaboración propia.

El maestro Óscar Pérez, junto con el Hno. Marista Jorge Carbajal lideran el área del proyecto de la Asamblea en el que se inscriben las actividades de CECEAMI y el taller de termofusión entre otros. Una entrevista realizada al maestro Óscar Pérez durante mi última visita a Miravalle en marzo (2019) me permite esbozar el contexto en el que se activan las iniciativas del taller de termofusión, dado que es el espacio que permite el plexo de la aplicación del actual proyecto.

Tras la aplicación del proyecto de la ACM en la convocatoria del Programa de mejoramiento barrial y comunitario de la Secretaría de Desarrollo Social de la ciudad de México, es que el proyecto adquiere un subsidio económico por tres años: 2007-2010, con el cual se desarrolla un fondo financiero que les permite continuar con su labor comunitaria. En el año 2010 un grupo de arquitectos de la UNAM, asesores técnicos del programa de mejoramiento barrial de Miravalle exhortaron a los miembros de la Asamblea a participar del premio Deutsche Bank Urban Age ciudad de México 2010 (Expansión, 2010); el cual busca motivar a las poblaciones a asumir un compromiso con las ciudades que habitan, hacerse responsables de ellas y aliarse para mejorarlas. La ACM sin más es acreedora del premio y en el mismo año, el vínculo con los representantes del Deutsche Bank y del Instituto alemán, hace posible la compra de una plancha de termofusión para

arrancar un proyecto que oscile entre el trabajo comunitario, la ecología, el reciclaje y el sustento económico, dando continuidad a la responsiva de la ACM sobre su colonia.

RECOLECCIÓN DE PLÁSTICO Y SU TRANSFORMACIÓN

El proyecto de la termofusión se gestiona en torno al cuidado e importancia de tres ejes fundamentales: 1) La problemática de los desechos en la comunidad. 2) El vínculo con los jóvenes, especialmente los más vulnerables de la colonia. 3) El recurso productivo para la aportación de ingresos al fondo de la ACM. Dichos ejes convocan a la participación y al aprendizaje desde el sentido de comunidad que le caracteriza, la colonia en sus diferentes proyectos colabora para segregar la basura y destinar los plásticos catalogados como HDPE (polietilenos de alta densidad) al uso del taller, así como la metería biodegradable para diversas actividades de CECEAMI; botes de detergentes, bolsas, contenedores, retazos de material y tapas de botellas, son algunas de las disposiciones que se ocupan para su transformación en el plástico.

La termoformadora de Miravalle es una plancha de dos placas de acero de 110cm x 110cm que cuentan con ocho resistencias internas y dos tomacorrientes de 50 amperios por 240 voltios; la máquina ya ha generado problemas al transformador de la vía pública y cobrado una alta multa.

El maestro Óscar Pérez, cofundador de esta iniciativa y encargado del taller procura una metodología para trabajar la termofusión; la recolección de los materiales como se ha descrito ocupa un primer momento, posteriormente el lavado y la trituración o corte del material para segregarse por colores o solamente almacenarse. La termofusión es un proceso térmico -de calor- que permite la aglomeración de materiales termoestables, principalmente plásticos; esta técnica, propicia mediante el calor -por sobre los 160°C- y la presión mecánica, la manipulación de materiales plásticos del desecho; literalmente lo derrite a un punto en dónde es posible su manipulación, permitiendo su unión con otros elementos de su misma densidad y la creación de nuevos objetos. El proyecto produce principalmente cosas utilitarias, por medio de moldes y funciones manuales perfeccionadas se crean contenedores de tipo *bowl* de distintos tamaños, floreros, sillas, tablas de mesas y últimamente diseños de lentes; ya se han propuesto y desarrollado futuras proyecciones de aplicación industrial entre otras ocurrencias, salidas que se le ha dado al material en la vinculación con iniciativas que han llegado al taller y a la ACM.

La iniciativa de la Asamblea tanto como los proyectos que la componen han propiciado la reestructuración del tejido social en la colonia; la diversidad de los proyectos y su vinculación con instituciones gubernamentales, universitarias e internacionales han favorecido el desempeño y gestión de los mismos, así como de los colaboradores que les lideran. El proyecto responde directamente a las necesidades de la comunidad, propiciando el bien común; se apuesta por el desarrollo sustentable, por la toma de conciencia solidaria para enfrentar con acciones concretas, problemáticas sociales y ambientales. Un ejemplo de lucha y de resistencia por el buen vivir.

Miravalle es la seguridad y el ánimo que adquiero para proponer el *p*nche plástico*, sencillamente no podría haber realizado este proyecto sin el suyo; integrarme a su equipo de trabajo, aprender de quienes lo mantienen activo y sobre todo conocer sus procesos y por lo que luchan son bases que construyen el actual proyecto. Exponer la relevancia del trabajo que se realiza en Miravalle, así como la descripción del proceso bajo el que también inscribo mi producción, es una forma de hacer partícipe a las personas de Miravalle con las que he compartido la experiencia que me ha dado el desarrollo del proyecto, al igual que un modo de transmitir lo importante que ha sido para mí aprender de este proceso en relación con lo que propongo en mi investigación.



Elaboración propia.

EL PINCHE PLÁSTICO Y SU ORGANICIDAD: ANÁLISIS TEÓRICO

Previamente hablamos de una epidemia plástica que aborda y ahoga a la humanidad en una era de explotación en materia prima y reproducción técnica. Las actuales problemáticas que abordamos gracias a nuestra voraz intención por el consumismo y el antropocentrismo como eje central para el progreso del mundo, han devenido en la inmediatez de las prácticas humanas por mantener estilos de vida y concretamente mantener una supervivencia tangible. De esta forma los objetos, y especialmente los objetos de plástico han intermediado en nuestra relación con el mundo y lo han configurado desde sus multidiscipliniedades. Proyectados desde a la industria, sobre producidos y dispuestos para intermitentemente ordenarnos. Adquiridos, sobrevalorados, condicionados para incitarnos a la inconsistencia y la insatisfacción, los objetos y el plástico nos sobrepasan, nos abandonan, pero no desaparecen.

Para hablar de esta condición de permanencia con la que el plástico se revela en el mundo, me parece pertinente dialogar sobre su etapa *orgánica*, donde después de cumplir con la lógica de consumo uso y desecho, el plástico subsiste. Los objetos, tanto como su material per se, están condicionados. Las diferencias de valor preestablecidas por la industrial cultural –o en todo caso la de los plásticos- no tiene nada que ver con diferencias objetivas o con el significado de los productos, [...] el trabajo producido se orienta a la unidad de la producción y la industria realiza el esquematismo como el primer servicio para el cliente (Horkheimer & Adorno, 1988, p. 3). De esta forma la cultura de masas se expande en la industria organizada para el consumo; la aparición única y masiva, según Benjamin esto apunta a la reproducción singular, y señala que esto es un trastorno de la tradición que es la otra cara de la crisis y la renovación contemporánea de la humanidad (Benjamin, 2003, pp. 43–45). Desde aquí que la producción masiva de objetos plásticos responde directamente a la crisis socioambiental que nos define y constriñe en un tiempo crítico.

Esta problemática mundial ha promovido iniciativas que le contrarresten y que le hagan frente a la invasión de los plásticos; la percepción que existe sobre tal conflicto ha permitido identificar al material plástico como un contaminante trascendental en nuestra era, un material manufacturado, creado -un Frankenstein incomprendido-. Para el consumidor no hay nada por clasificar que no haya sido ya anticipado en el esquematismo de la producción (Horkheimer & Adorno, 1988, p. 3). Los procesos que están en conexión estrecha con los movimientos de masas de nuestra época consumista tienden a inscribir significados sociales con caras destructivas, con periodos de crisis y de acumulación de basura. Horkheimer y Adorno apuntan a la idea general

como un mapa que crea orden, pero ninguna conexión; al criterio de la producción de la industria como la exacta reproducción del mundo perceptivo de todos los días. Esto es que la constante en la reproductibilidad del consumo industrializado ha ordenado el mundo perceptible; generando una tensión automática que casi no tiene necesidad de ser actualizada (Horkheimer & Adorno, 1988, p. 4).

El esclarecimiento propuesto por Heidegger en los puntos 51, 52, y 53, de su libro: *Los conceptos fundamentales de la metafísica*. Apuntan a la concepción esencial de los organismos como *el sentido de lo viviente en cuanto tal* (Heidegger, 1930, p. 263). En este análisis retomo los cuestionamientos sobre la concepción del órgano como un concepto en dónde inscribo la capacidad del plástico para transformarse por medio de la termofusión.

Heidegger inscribe al órgano como concepto de *una sustancia viviente, de una masa viva, de una materia vital que se niega a la organicidad de lo viviente, pues lo viviente es siempre organismo* (Heidegger, 1930, p. 263); esto es una distinción que abordaré con las entidades del plástico y la industria que les configura, apuntando al esclarecimiento de ambos. Mientras tanto, Heidegger apunta que el organismo en cuanto su *específica totalidad esencial es aquello que tiene órganos*. -Órgano del griego *εργαλείο*: herramienta- aclarando que *el órgano es por tanto el utensilio de o para obrar* (Heidegger, 1930, p. 263).

Posteriormente en lo que propone Heidegger como *el esclarecimiento de la esencia del organismo*, asienta una serie de diversos tipos de entes, sumando a la discusión: la mera cosa material, *-la cual apunto como el plástico per se-*, el utensilio, la herramienta, el aparato, el instrumento y la máquina: como los posibles objetos y utilidades producidas de plástico y el órgano por su parte, como el ente que se complejiza para hablar de la capacidad de transformación del plástico en objeto de arte; específicamente inscribo a los desechos plásticos catalogados con densidad HDPE, en tanto su capacidad de transformación como elemento potencialmente orgánico.

Las características que presentan los objetos plásticos, comúnmente extensiones o articulaciones externas al cuerpo están pensadas desde una ergonomía -precisamente desde el cuerpo- desde las condiciones de adaptación de una máquina, un utensilio o una herramienta a las características y proporciones físicas de los usuarios, de quienes usamos tales o cuales objetos; esto es, que las herramientas sensoriales, después de todo -los objetos- hacen evidente que son también un

hecho de lo viviente -no es que tengan vida-. Heidegger apunta en este sentido que *los órganos no son meros instrumentos ni son meras máquinas* (Heidegger, 1930, p. 265), y en estricto sentido reconocido por la biología; esto esclarece que la potencialidad de los objetos plásticos no responden -en su condición objetual- a la lógica del órgano, en donde su instrumentación y funcionalidad están pensadas desde la adaptabilidad de los objetos a los usuarios que les damos función, hablamos de un plan de vida prefabricado para la utilidad de aquello que se produce.

La utilidad de los objetos, en tanto también poseen una cualidad simbólica, fueron ideas materializadas, proyectos realizables, creaciones simbólicas, pero configuradas en la realidad de las cosas; objetos tangibles con funciones planeadas y caracteres utilitarios. Tanto simbólicamente como utilitariamente se trata de hechuras, quehaceres, fabricaciones y aceres humanos, creaciones con un *servir para*. En este sentido los objetos de plástico tienen un modo, sirven para algo, para contener comúnmente y su posibilidad de ello es solo si su configuración de objeto les permite tener dicha posible utilidad, dado que no están pensados para otra cosa más que para contener -por mencionar un ejemplo-. Esta posibilidad directa lo aleja de su capacidad de ser órgano, ya que los *objetos en sí tienen y encuentran su esencia en la utilidad* (p. 271), como ya lo ha apuntado Heidegger.

El utensilio -un bote de plástico, por ejemplo- en todo caso está dispuesto, dispuesto en tanto está completado, fabricado y listo para contener -detergente, por ejemplo- ofreciendo la posibilidad del servir para, -en este sentido para contener-, una disposición determinada. Esta condición específica que le permite contener no cumpliría su utilidad -como objeto- si no pudiera de igual forma verter su contenido; de aquí que el bote en todo caso no puede deshacerse de su contenido por sí solo. No cumple su propósito de contener y verter si no hay alguien, *un externo* que active su posibilidad utilitaria del ser un bote de plástico que contiene y se vacía; dicho utensilio según Heidegger *es de una disposición, mientras que el órgano tiene en cada caso una capacidad* (Heidegger, 1930, p. 272). Aquí es importante insistir que el bote de plástico no es lo mismo que el plástico per se [como materia], en tanto el bote responde a la lógica del utensilio y el plástico por su parte a la capacidad de convertirse en él objeto contenedor o cualquier otro en disposición.

Los órganos tienen capacidades, pero justamente como órganos, es decir, *como pertenecientes al organismo* (Heidegger, 1930, pp.263-267), si el planteamiento postula al plástico como el órgano, formando parte del organismo y procediendo de él ¿Cuál sería el organismo? Heidegger

señala *al organismo como el sentido de lo viviente en cuanto tal*, este podría ser la materia viva que se define como *una herramienta complicada*, en todo caso *la materia viviente, la compleja herramienta que condiciona la parte del órgano* que en potencia se transforma en objeto plástico. Por lo tanto, distinguimos a la industria petrolera, como el gran organismo que configura la materialidad del petróleo y, por ende, la de los plásticos como órganos; esto en tanto su posibilidad de configurarse como objetos, herramientas y utilidades plásticas.

Por otro lado, distinguiríamos al petróleo como un órgano a priori, de materia prima que también forma parte del organismo; bajo esta configuración es que los objetos adquieren únicamente un valor utilitario.

La industria del petróleo, -en tanto organismo-, abarca procesos globales interconectados e interrelacionados desde la explotación, la extracción y la refinación, además del transporte, la mercadotecnia de lo producido; todo esto abarcado por el fenómeno del mercado y la industria transnacional. Este organismo, configura gran parte de los materiales con los que los utensilios, las herramientas y las máquinas del mundo cumplen su función, de esta manera el organismo de la industria del petróleo ha configurado al plástico como un órgano que se dispone para manufacturarse en objetos producidos; pero no se configura como uno de ellos, pues no tiene por sí solo la capacidad de formarse como objeto de la industria, nuevamente el plástico es solo un término para establecer un estado de polimerización. En todo caso, el plástico -la materia polimerizada- es un órgano al que le pertenece una capacidad que configura la utilidad previa y posteriormente pensada de los objetos que se producen de y con él.

Entonces, ¿qué sucede con el material plástico al configurarse como objeto, utensilio, herramienta o máquina?, ¿qué sucede con su capacidad en tanto órgano?, y en todo caso con su cualidad simbólica. ¿Sigue ahí o desaparece en el proceso de la industrialización?

Los materiales plásticos en su potencial de configurarse, se disponen como objetos culturales y de consumo, son adquiridos, por diferentes razones y bajo circunstancias diversas, pero tarde o temprano consumidos. En este punto me parece importante aclarar que lo que se consume como tal -en la mayoría de las ocasiones- no es el producto plástico, sino más precisamente el contenido de éste producto plástico en esencia, el producto per se y no su contenedor; en otras ocasiones el objeto es un bien útil, pero éste es configurado como eso, una herramienta, una máquina, un utensilio, *un objeto plástico*.

El contenedor sirve para contener al producto. Al finalizar el consumo del producto como tal su contenedor es desechado, el producto plástico es inciertamente eliminado, pues el sujeto ya ha activado la utilidad de contenedor en tanto su contenido y la ha agotado. Ya no hay nada que contener. Bajo esta lógica de los productos y sus contenedores, los paquetes, botes, bolsas, tapas, seguros, envoltorios y plásticos, persisten en los materiales de desecho, sobreviven en las barreduras y acumulaciones basurales después de haber cumplido su cometido de mantener el contenido seguro y listo para adquirirse y consumirse.

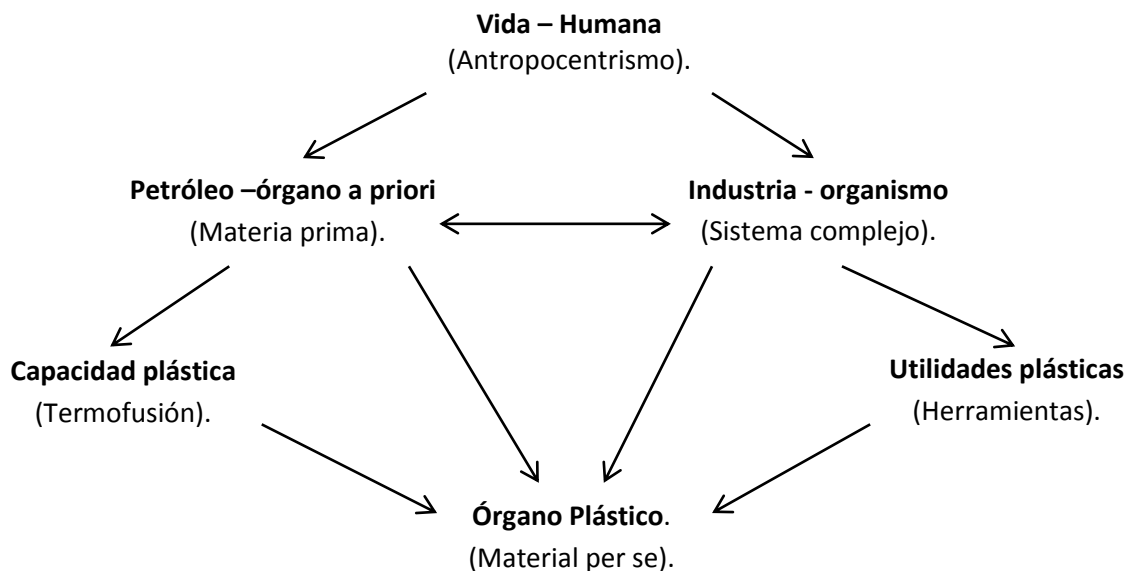
Apuntando a los contenedores, a los envoltorios, botes y paquetes de los productos como tal, parece ser que perduran más que aquello que juraron contener, eternizan su materialidad y su abandono en algún sitio, en algún tiradero algún oleaje que los mantiene a flote, oxidándose, degradándose a distinta temporalidad, cien, quinientos, años más, años menos; estos materiales perduran inclusive más que nosotros, una vida plástica en constante descomposición. Esta característica con la que se desechan los objetos plásticos en los océanos es la actual problemática de los llamados microplásticos, Parker (2018) comparte el hallazgo de la investigación del ecologista Richard Thompson, quién durante una limpieza de la isla *Man* en el mar de Irlanda, descubre las partículas de plásticos halladas en la arena. Al estancarse bajo el sol, expuestos a las condiciones climáticas, los objetos plásticos y específicamente la condición de su materialidad se disipa, las moléculas polimerizadas se cristalizan y pierden su flexibilidad; la paulatina fotodegradación junto con el movimiento de la marea los convierte en pequeños pedazos de material colorido del tamaño de una uña.

La disposición del objeto plástico queda destruida, antes ya ha sido solamente agotada, pero su capacidad en tanto *órgano plástico*, en tanto su materialidad, *ha quedado intacta*. Me refiero a que el plástico per se sigue ahí, no se ha destruido del todo; solo y quizás, se ha hecho más pequeño. Sigue siendo plástico, probablemente ya no sea un objeto plástico dispuesto, un bote o un contenedor en esencia utilitarios. Sucede que su materialidad a pesar de su paulatina degradación, perdura. Heidegger apunta que el órgano es, por el contrario del utensilio *una posesión de una capacidad* específicamente aclara que, *el ser-capaz se proporciona órganos* (Heidegger, 1930, p. 273); esto quiere decir que el plástico per se y su capacidad le proporciona órganos, más precisamente su capacidad de órgano en cuanto es-capaz. ¿Y cuál sería esa capacidad? Su potencial transformación, la de reinsertarse en un circuito que le active y transforme.

Heidegger señala que el *órgano queda comprendido en la capacidad de tocar y de moverse*, en una transformación constante, y *solo ésta puede retomar y destruirlo* (Heidegger, 1930, p. 276). Dicha capacidad está ya evidenciada en los desechos plásticos, en los objetos que han agotado su disposición; la acumulación de desechos y la problemática de los microplásticos ya han trastocado formas de vida y ecosistemas complejos, han migrado a biosferas, dan evidencia de quedar fijos frente a formas de vida duraderas en desiertos y cuerpos de agua. Dicha lógica clarifica una respuesta a la problemática de los plásticos: su capacidad de tocar y de moverse, -la de transformarse- es la única que puede retomar y destruirlo; destruir probablemente su carácter negativo y contaminante. Esta evidencia según Heidegger *induce una y otra vez a tomar los órganos en sí mismos*, es decir, que estos momentos -de crisis ambiental, por ejemplo- *despiertan la apariencia de que los órganos*; la de los plásticos en su estado de desecho, son *algo presente que se mantiene a través del cambio de vida* y, sobre todo como lo apunta Heidegger, *si se los compara con la relativa multiplicidad de aquello que el animal puede lograr con su ayuda* (Heidegger, 1930, p. 277). De esta forma se evidencia lo mucho que humanamente hemos alcanzado con la transformación de los polímeros, al mismo tiempo haciendo hincapié en la toma de conciencia sobre la problemática del estado de contaminación presente en el que vivimos.

Parte de esta toma de conciencia ha sido el puntualizar que el desecho plástico no ha perdido capacidades en tanto órgano, ya se ha puntualizado la problemática de su esencia contaminante, construyendo concepciones negativas que impiden determinar condiciones distintas de posibilidad, fuera de las ya dispuestas y planeadas; es decir, que la problemática está en la explotación, en la relación unilateral, servicial y utilitaria que existe con los materiales plásticos, los desechos y sus posibilidades. Heidegger apunta que *los órganos, aunque parezcan perdurar y estar presentes, solo están dados en el modo de ser que llamamos vida* (Heidegger, 1930, p. 277); este modo de ser órgano-plástico duradero y capaz, es solo en tanto el ser de la existencia y experiencia humana, es resultado del ingenio -y probablemente de lo ingenuo-. El ejercicio de transformación material en utilidad, desde la refinación del petróleo hasta los circuitos de producción y manufactura, el consumo excesivo y la reinventada sobre-explotación son partes de un sistema complejo, de un organismo industrial que evidencian una era plástica que expande problemáticas ambientales y devastaciones biológicas; la inmediatez y la voracidad de las practicas humanas como organismo han gestado órganos grotescos y naturalezas muertas.

En este sentido, Heidegger apunta que *los órganos no son liberados del organismo, sino que son conservados en él, produciéndose y renovándose a sí mismos*, apunta un carácter de *mismidad* que ilumina la conexión entre *órgano* y *organismo*, (Heidegger, 1930, p. 279) como entidades que laboran en complicidad. Estas entidades como la relación entre la industria y la materia prima -el órgano a priori-, sus capacidades y utilidades plásticas; son resultado de la lógica antropocéntrica con la que el órgano plástico se hace tangible. Presento en el siguiente esquema las relaciones de dichas entidades:



Esquema 1: Configuración del órgano plástico.

El análisis que propongo describe un panorama en dónde el plástico se concibe desde la capacidad de su transformación, apuntando una diferencia entre sus estados de utilidad, así como de su estado de desecho; esta potencial posibilidad contenida en todo momento, me llevó a cuestionar su estado contaminante e inorgánico, evidenciado en todos los sentidos en los que el plástico se caracteriza por ser un elemento del residuo humano. Por otro lado, *la violencia de la sociedad industrial, que obra sobre los hombres de una vez por todas [...] y el modelo del gigantesco mecanismo económico* (Horkheimer & Adorno, 1988, p. 4) como un factor del antropocentrismo; evidenciando formas de vida en las que el ser humano se despreocupa de su relación con el entorno, de la realidad de las cosas abrazando una era de consumo perecedero. De esta forma es que la idea de replantar la relación con los desechos ha dejado ver que seguimos declarando una guerra contra los plásticos, buscando alternativas de producción sustentable y no de

transformación de materiales. Esta lógica de aprovechamiento del material me llevó a pensar en la capacidad orgánica de los desechos, en postularle desde una concepción simbólica que nos motive a dejar de pensarle como un enemigo, de esta forma el fundamento de Heidegger sobre los órganos, su pertenencia a un organismo complejo y su capacidad, viene a articular la relación entre los entes que han caracterizado mi investigación, entre los desechos, sus utilidades y entre los materiales y sus capacidades de transformación.

ÓRGANO PLÁSTICO: ESCLARECIMIENTO DEL MATERIAL

La capacidad del material plástico [del órgano], en tanto es capaz de transformarse, apunta a la determinación de *poder-ser*; según Heidegger esta capacidad como el tener y ofrecer posibilidades se diferencian de *la disposición de los utensilios o las herramientas*; en este sentido aclara que hay una diferencia entre: *ser-capaz y estar-dispuesto-para* (Heidegger, 1930, pp. 274-279). Este modo de ser fundamentalmente distinto ha puntualizado la disposición de los objetos pensados o planeados, mientras que ser-capaz apunta a la posibilidad *de las capacidades del órgano de poder-ser* (Heidegger, 1930, pp. 274-279). Esto es que el plástico es capaz en tanto su posibilidad de ser lo que la materialidad per se es capaz de ser: potencialmente un órgano plástico. Esta expresión quiere apuntar a la materialidad misma, al plástico con su plasticidad, -siendo absoluta materia-absoluta capacidad.

Heidegger señala que *el órgano pertenece positivamente a la capacidad y que queda al servicio de la capacidad que lo configura. La capacidad es en sí misma servicial, y en cuanto tal puede tomar a su servicio y lo capaz en su ser capaz en cuanto tal es servicial* (Heidegger, 1930, p. 277). Esta característica relacional es la que configura la esencia de ambos entes, la capacidad de transformación del plástico mediante la termofusión es aquello que configura su esencia orgánica y opuestamente, la entidad del material -su absoluta materia- al servicio de su capacidad.

En este sentido la capacidad del plástico por medio de la termofusión determina su pertenencia orgánica; esta capacidad es, como lo sienta Heidegger: *un desplazarse y avanzar hacia sí mismo, al propio para qué; abriendo un plexo nuevo en el que nos introduce él ser capaz*, (Heidegger, 1930, p. 278) esto se encuentra en la materialidad de las utilidades y posteriormente en la de los desechos, dado que hablamos de un gesto simbólico y físico sobre la misma materialidad, contenida en los estados del objeto plástico.

Este plexo de posibilidades como el de la termofusión da lugar a prácticas de reutilización de materiales como el reciclaje o el *upcycling*. Este paso del *ser capaz al modo de ser* que se encierra en él objeto del desecho solo se logra comprender mediante dicha específica capacidad de transformación; la cual inscribe la posibilidad de analizarse desde la delimitación del órgano. Esta definición me permite inscribir al órgano plástico como un ente que ofrece posibilidades, como la *capacidad de transformación*.

Esta característica que otorga capacidades -de transformación- a los materiales plásticos permanece oculta en el estado de utilidad objetual del material; mientras el plástico exista como objeto, su capacidad de transformación física permanecerá intacta, inactiva hasta cruzarse con algún ejercicio como el de la termofusión, o alguno que le transforme solo simbólicamente. Un bote-de plástico por ejemplo deriva entre su utilidad objetual y su capacidad material, su potencial ejercicio de transformación hacia cualquier otra cosa responde a las lógicas del reciclaje y del *upcycling* como se hace en el trabajo que realiza el proyecto de Miravalle; sin embargo, pensar en la materialidad y por tanto en la capacidad del plástico desde otra utilidad objetual, sería inscribirlo nuevamente fuera de su potencial orgánico. Para el actual proyecto me interesa plantear la reutilización de los desechos plásticos, su segregación y aglomeración material, que potencialmente puede convertirle en cualquier cosa mediante un ejercicio de activación térmica - que es ya la ecuación-; sin embargo, presentar resultados utilitarios, objetos planeados o herramientas, sería un error si lo que se pretende es abordar de forma simbólica y material la capacidad orgánica del *p*anche plástico*.

Trabajado desde su materialidad, el plástico presenta capacidades de transformación física y ello ya lo ha postulado como un órgano, a diferencia de una utilidad. La activación térmica, la capacidad específica de la termofusión como técnica, es clave de su configuración; esta característica es la servicialidad del material: el calor lo vuelve dócil y el control de esta situación lo vuelve servicial; concretamente en relación al organismo mismo, pues lo que alguna vez ha sido un bote de detergente, una utilidad plástica, es ahora solamente materia y ella potencialmente una *determinación superior* (Heidegger, 1930, p. 279). Es decir, que mediante la capacidad orgánica -su potencial transformación- los desechos plásticos se excusan de cierto carácter al ser termoformados, y ese estado le exime de su contaminante y nociva identidad, el estado orgánico se da posteriormente al del agotamiento y destrucción de disponibilidad y utilidad. Por medio del ejercicio del desecho y su aprovechamiento según su segregación, activación térmica y

servicialidad, se da capacidad para ser potencialmente un órgano plástico, un estado de polimerización que da lugar al plexo de la investigación artística para evidenciar la capacidad que subyace en la servicialidad de los desechos plásticos.

EL DESECHO Y EL ARTE CONTEMPORÁNEO

La labor artística en el campo de la resignificación de materiales de desecho, ha tenido aportaciones significativas en el pliegue de la relación entre arte, basura y vida. La premisa de la transformación de los desechos de forma simbólica o desde su cualidad material es una característica de prácticas artísticas en donde la recolección es siempre un ejercicio fundamental.

Artistas como Pablo Llana que proponen una recolección de empaques y etiquetas para crear imágenes con un carácter pictórico, envoltorios recortados que configuran rostros, escenas o personajes; esculturas como las de Tom Deininger en donde la búsqueda formal también parte de la recolección de objetos del desecho para configurar cuerpos basurales que en perspectiva construyen una imagen. Instalaciones basurales como las de Thomas Hirschhorn o piezas como las de El Anatsui en donde el desecho ocupa una resignificación basada en el archivo y en la acumulación, trabajando con materiales seleccionados y recolectados, proponiendo obras procesuales que se nutren de diferentes momentos de tiempo y producción.

Propuestas artísticas que dialogan y cuestionan sobre medios de resistencia estético-políticos, estrategias de investigación como los recorridos o derivas en el espacio compartido como Colectivo Tres o la investigación de Elia Espinoza sobre el Bordo de Xochiaca; diálogos sobre terceros paisajes como los vertederos de basura o caracteres informativos sobre los desechos. Búsquedas formales que hablan de hechos de lo viviente, de cultura de masas y de las aproximaciones al mundo del consumo o de espacios basura como las fotografías de Andreas Gursky. Proyectos que evidencian el factor del consumo y de los residuos humanos, arqueologías de los objetos y su potencial transformación en objeto de arte como las esculturas de Leo Sewell; estrategias de archivo, recolección, materia prima, significación, video arte, fotografía, instalación son medios por los que artistas han dialogado con una filosofía de la basura desde su transformación.

Variedad de soluciones para reconfigurar y reinterpretar prácticas de recolección selectiva de materiales o elementos de desecho, en algunos casos la articulación de los materiales tal cual son encontrados, en otros presentando un tipo de manufactura o técnica, recortando, ensamblando, trabajando una selección, un archivo o un material, el análisis de su uso y de sus capacidades así como de su carga informativa y conceptual. Una búsqueda de transformación simbólica y material de elementos del desecho, diálogos con características físicas, formas, colores o posibilidades de uso, las consideraciones teóricas y creativas de los procesos de los artistas siempre en constante exploración.

Las prácticas de recolección o de indagación en la basura a la que se inscriben proyectos de transformación de desechos, dialogan en dos sentidos, tanto a nivel simbólico como a nivel material; el uso de los residuos siempre apunta a un eje de transformación conceptual e intuitivo, además de la exploración a la que se suman para proponer una evolución material constante. Determinaciones superiores al configurar cuerpos de obra con búsquedas formales sobre posibilidades, capacidades e información de los materiales encontrados en estado de desecho. Prácticas artísticas que articulan el dialogo en el espacio compartido o a través de muestras expositivas en donde las obras inundan los espacios, apelando a las magnitudes comúnmente incalculables de desechos que se estancan en la cotidianidad de una filosofía de la basura.

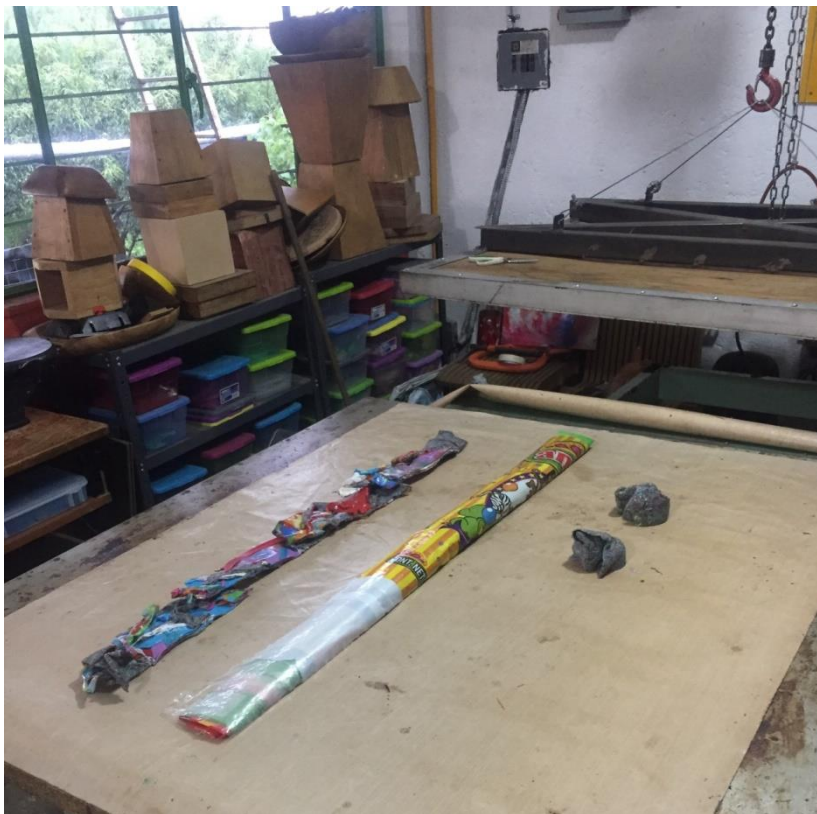
PRODUCCIÓN ARTISTICA

El nivel simbólico del material utilizado en éste proceso, es la peculiaridad principal de los resultados *plásticos*; la propuesta de la producción de los objetos de arte se desarrolló a partir de la recolección de plásticos de desecho catalogados con densidad *HDPE*, la calidad del plástico que mejor se trabaja en el taller de termofusión de Miravalle.

La recolección de ésta específica categoría de plásticos de estos contenedores de *productos para limpieza* [comúnmente muy contaminantes] y *recuperados del desecho* [de la suciedad aparente], correspondió a un periodo en dónde no perdí de vista la materia prima, el ejercicio de la recolección buscaba juntar la mayor cantidad de material posible para su transformación. Durante este periodo experimente con su característica objetual, con sus cualidades como objetos, sus dimensiones y formas; permitiéndome dialogar con conceptos sobre la tensión, la ergonomía, la perfección de su producción industrial y las relaciones sociales que evidencian los plásticos como

objeto de consumo. Ésta línea me ha llevado a indagar en factores y características esenciales en dichos objetos, aunque de ellos presiento que se direccionan gracias al análisis que he trabajado con este proyecto.

Apuntando a la práctica artística, éste periodo de recolección y primer análisis, advirtió el recapitular lo que durante mi estancia de servicio social en Miravalle había realizado; esto correspondió a tres semanas de experimentación durante el mes de julio (2019) y un esbozado análisis de lo que pude rescatar sobre las capacidades de trabajar el material. Dicha etapa se caracterizó por la experimentación, en donde buscaba *aprender del dialogo con la materia*, conocer sus límites, alcances y posibilidades. El resultado de ése periodo: 35 figuras de material plástico, no todas logradas o trabajadas con respectivo éxito; nuevamente este fue un periodo en dónde me relacione con el material y aprendí de su capacidad. Ejercicios que consistieron en jugar con moldes, formas o materiales externos, en acciones como el apretar, doblar, moldear, estirar o colgar dieron cuerpo a un diagrama de posibilidades técnicas; de esta forma y del análisis de los resultados plásticos es que concibo una etapa de investigación, apuntando al desarrollo teórico conceptual para construir el actual proyecto.



Elaboración propia.





Elaboración propia.

Posterior al periodo de recolección que se dio a la par con el análisis teórico y procesual de la identidad y desarrollo del *P*nche Plástico*, postule un segundo momento de producción en Miravalle: 4 días del mes de marzo (2020) en donde desarrolle una propuesta de *creación plástica* con intereses y afinidades *restablecidas*. Una segunda producción a partir de lo que ya había analizado sobre el actual proyecto, buscando corresponder de forma coherente al análisis teórico y a mi postulación sobre la *capacidad del órgano plástico*. El resultado de este segundo periodo: una propuesta de instalación de 7 figuras de material plástico, en donde abordo la tensión como una acción o movimiento de la capacidad. Por otro lado la producción de un bastidor de nueve placas o láminas de material plástico pensado desde la *inactivación* del material, apuntando

únicamente a su proceso térmico, dejándolos secar a su tiempo y permitiéndoles obtener una forma propia, en esta pieza se aprecian vestigios de contenedores que dialogan con caracteres de textura, forma y color.



Elaboración propia.

Este proceso consistió de dos etapas: 1) producción de *plástico*, que a su vez tuvo dos momentos - uno durante el mes de julio (2019) y un segundo durante el mes de marzo (2020)-, y 2) el proceso curatorial, en donde decidí invitar a Elisa Lemus Cano para conjugar en la propuesta expositiva del proyecto, ya que ha sido una mirada externa que intermedió en un punto del proyecto durante la exposición *El paisaje que habitamos*, en galería Munive, Tlaxcala, octubre, 2019.

Los resultados del primer periodo de experimentación arrojaron un diagrama de posibilidades, que a su vez resultó en 35 figuras plásticas, en donde la intención de prueba y error permitió el encuentro con *las capacidades* materiales del plástico en su estado más dócil hasta su total condensación, -inmovilidad-. Estas figuras en su mayoría circularon un ejercicio de producción manual intuitivo, a su vez considero que el análisis de esta primer etapa de producción atravesada por el eje temático sobre la postulación del órgano plástico, me permitieron reconocer esta identidad en una selección de 8 piezas que conforman un primer núcleo de aproximación formal a las posibilidades que brinda la termofusión. Dichos resultados en sintonía con el anterior análisis, postulan en consecuencia un ejercicio selectivo y curatorial para presentar el proyecto en una muestra expositiva de carácter procesual.



Elaboración propia.

La producción de obra que propongo, tanto en un núcleo de selección como en el desarrollo del segundo periodo de producción buscan hacer consciente la búsqueda formal por trabajar la materialidad del plástico termoformado. Los primeros ejercicios de aproximación con el material, apuntaban a la indagación escultórica, proponiendo trabajos manuales de configuración de formas básicas a las que el plástico podía llegar; este alcance dio paso a pensar en la acción escultórica, en aterrizar las posibles formas en una acción que le diera capacidad al plástico de formarse a sí mismo; apelando a su estado de organicidad. Esto es que la intención de perder una parte del control en su configuración como un nuevo objeto se diera en el medio del control de una situación y la capacidad del plástico en tanto su estado de transformación, con la intención de dar posibilidad para conformarse como un objeto único.

De esta manera concebí operaciones con el plástico que apuntaron al control de una acción y no al preciso control de su forma. El colgarlo y dejarlo secar dio forma a la pieza *“sábana santa: azul cloralex”*. Dejarlo fuera de la plancha de termoformado y permitirle su libre condensación dio forma a la pieza *“retazos termoestables III”*. Y finalmente la acción de estirar el material en tres puntos de tensión dio forma a la instalación *“órgano plástico”*. Los alcances a los que llego con el análisis teórico y sobre la capacidad material, responden a la intención de integrar los recursos simbólicos que tiene la transformación del plástico del desecho junto con el proyecto de Miravalle a través de mí propuesta artística. De esta forma presento junto con el apoyo de Elisa Lemus la propuesta expositiva del proceso que me ha llevado desarrollar el proyecto *p*nche plástico*.

PROPUESTA EXPOSITIVA

El proyecto que Juan Pablo Esteves [Viewmongus] nos presenta en esta muestra, consiste en un cuerpo de obra que no puede reconocerse en obras aisladas o individuales, es decir, este grupo de obras, entre fragmentos de bitácoras, ejercicios discursivos, ensayos formales y resultados afortunados, manifiestan un proceso del cual no hay que perderse ninguna de sus etapas para conocer la búsqueda por entero.

Existen dos ejes principales en esta investigación: la recolección y la transformación, conceptos que se sostienen en diferentes intereses del autor: en un primer momento se siente atraído, desde una mirada romántica, por los desechos que genera diariamente: etiquetas, tickets, envoltorios, bolsas, tapas, corcholatas entre otros, residuos pequeños que son atractivos por sus colores, formas, diseño o tipo de impresión, circuitos de historias y personas que llevaron estos materiales a sus manos., así fue que creó una colección que podemos ver a manera de bitácoras, dividida en conjuntos distinguidos, a través de criterios visuales y donde nos contagiamos de la mirada turística del artista que colecciona souvenirs de consumo, como si estas formas fueran vistas por primera vez ante sus ojos.

En una segunda etapa de este cuerpo de obra, el artista frena la ruta de producción a través de la exploración matérica, transformando completamente el uso utilitario del material, usando la escultura como herramienta de análisis para observar la transformación del plástico usando planchas de alta temperatura en el centro de reciclaje de Miravalle, ubicado en la Alcaldía Iztapalapa en la Ciudad de México, entrando en un proceso de conocimiento del comportamiento del polímero, modelando las formas que busca obtener, formas que transmiten una gestualidad, a veces accidentada y otras intencionada.

A partir de lograr estas formas plásticas a través de la escultura, obras que hacen preguntas sobre el comportamiento del material ante su transformación, estas formas integran un dialogo con el espacio expositivo y con el cubo blanco a través de instalaciones que plantean otro tipo de dinámica visual, objetos perdidos haciendo líneas invisibles entre ellos, mostrando una plasticidad que alude a formas voladoras y ligeras, casi orgánicas que ocupan visualmente un espacio transitable.

Con esa fascinación sobre la relectura de los residuos como objetos que se pueden convertir en otros significados, Viewmongus toca temas de manera no intencionada que son de interés global, entre ellos: la cadena de producción en masa de un producto y su destino al ser consumido y desechado.

Es ante estos procesos y obras, que a continuación se construye una narrativa que nos hace conocer otra mirada del orden de la realidad, en donde el estudio por los residuos nos propone una mirada ontológica, un análisis visual de nuestro propio presente.

Curaduría de Elisa Lemus Cano

PORTAFOLIO DE OBRA



"Retazos I"
2019
Termofusión
15 x 9 x 8 cm.



"Nudo"
2019
Termofusión
6 x 16 x 12 cm.



“0”
2019
Termofusión
13 x 18 x 6 cm.



"Naranja puro"
2019
Termofusión y
estructura de
alambre
14 x 11 x 14 cm.



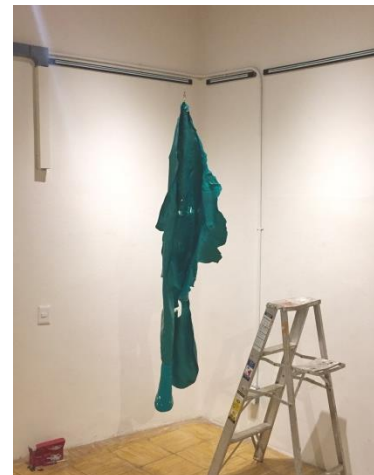
s/t
2019
Termofusión
11 x 20 x 9 cm.



s/t
2019
Termofusión
8 x 18 x 13 cm.



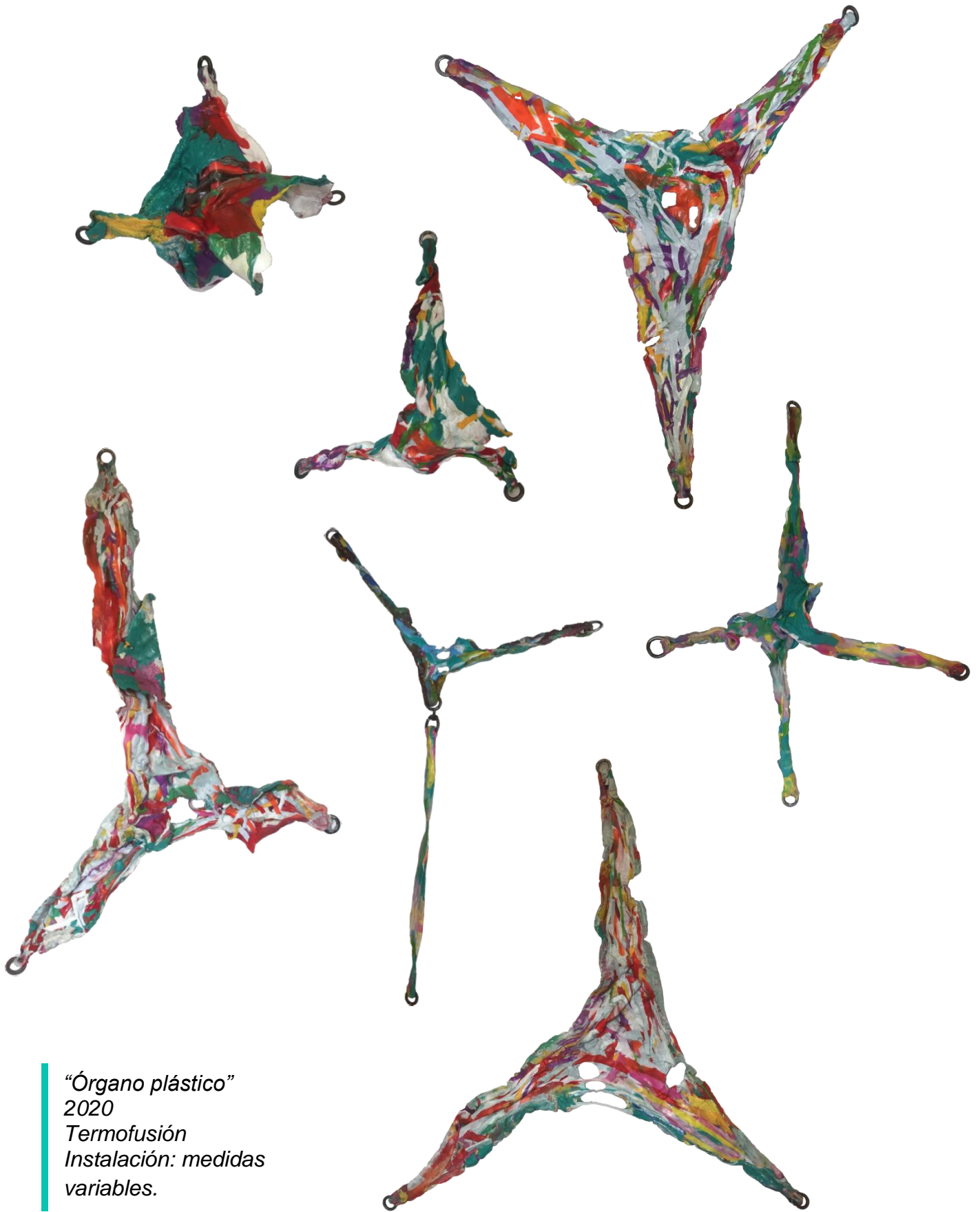
"Pliegues"
2019
Termofusión
25 cm cúbicos.



*“Sábana santa: azul cloralex”
2019
Botes de cloralex de todos
los tamaños termoformados.
154 cm x 65 cm diámetro.*



*“Retazos termoformados III”
2020
Pedacería de botes de
detergentes termoformados
en nueve laminas sobre
bastidor de acero.
110 x 130 cm.*



*“Órgano plástico”
2020
Termofusión
Instalación: medidas
variables.*



Elaboración propia.

CIERRE

La recolección y resignificación de los desechos es la premisa de mi búsqueda formal, cuestionar el factor de la acumulación de la basura es parte del dialogo que propongo en la relación con el entorno. Las posibilidades de transformación son diversas y explorar el alcance al que he llegado con el material plástico del desecho ha concebido ejercicios posibles en un estado del arte que sigue arrojando capacidades y líneas de producción. La práctica artística sobre la aproximación a los residuos ha caracterizado mi intención por dialogar con el presente. Articular el proyecto me ha permitido dimensionar una ruta de investigación que apunta a la invariable recolección activa y a la evolución constante del plástico, al igual que a la exploración sobre la disposición de los materiales que destinamos al desecho. Un compromiso con la incidencia del arte en la concepción de la vida práctica, con su labor infra y extra ordinaria.



BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (primera ed.). México, México: Editorial Itaca.

Duhau, E., & Giglia, A. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. México, México: Fondo de Cultura Económica.

Expansión. (2010, Julio 24). Premio Deutsche Bank va a Iztapalapa. Recuperado 27 de abril de 2020, de <https://expansion.mx/obras/2010/07/23/iztapalapa-premio-urbanismo-construccion>.

Greenpeace. (2017, Junio 7). ¿Cómo llega el plástico a los océanos y que sucede entonces?: [Fotografía]. Recuperado de <https://es.greenpeace.org/es/trabajamos/en/consumismo/plasticos/como-llega-el-plastico-a-los-oceanos-y-que-sucede-entonces/>

Heidegger, M. (1983). *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, soledad*. [Adobe Acrobat Reader] (Friedrich-Wilhelm von Herrmann ed.). Recuperado de: https://www.academia.edu/37239007/Heidegger_Martin_-_Los_conceptos_fundamentales_de_la_metafisica._Mundo_finitud_soledad

Horkheimer, M., & Adorno, T. (1988). *Dialéctica del iluminismo: La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas*. [Adobe Acrobat Reader]. Recuperado de https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/adorno_horkheimer.pdf

Pentiado Godoy, Leoni, Lisboa Filho, Flavi Ferreira, Portela Lisbôa, Maria da Graça, Stefano, Nara, Consumo, los medios de comunicación (industria cultural) y significación. 2011, 27 (mayo-agosto) Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31021828003>> ISSN 1012-1587

Roque Georges "Lo Cotidiano Transformado por el Arte y la Publicidad" en *El Arte y la Vida Cotidiana*; XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte / UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. 1995. P: 333.

Sosa, M. (s.f.). Prácticas de consumo. Recuperado de: <http://humanidades.cosdac.sems.gob.mx/etica/vocabulario/practicas-de-consumo/>

Solíz T., M. A. Fernanda. B. Andrés (2017). Ecología política de la basura Pensando los residuos desde el Sur (Ed. rev.). Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Torres, D. E. L. A. T. Carlos. (2019, Julio). El futuro de los plásticos o los plásticos del futuro. Recuperado de Cuaderno 87 | C 252 entro de Estudios en Diseño y Comunicación (2019/2020). pp 239-252 ISSN 1668-0227

United Nations Environment Programme. (2017, Marzo 10). Treinta países trabajan por un mundo #SinContaminación a través de la campaña Mares Limpios. Recuperado 13 de abril de 2020, de <https://www.unenvironment.org/news-and-stories/story/treinta-paises-trabajan-por-un-mundo-sincontaminacion-traves-de-la-campana>



vieWmangus

